



QUADERNS DE L'ICPS

**Cataluña: ¿Una sociedad dividida por la mitad?
El efecto del contexto entre los no nacionalistas**

Lucía Medina

Institut de Ciències Polítiques i Socials
Universitat Autònoma de Barcelona



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

16

Octubre 2018

El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

Quaderns de l'ICPS son breves monografías periódicas y en formato *on-line* que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio, no especializado, pero interesado en tener un mejor conocimiento de los mismos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de la autora.



En los últimos tiempos se ha tendido a asegurar la división *grosso modo* de la sociedad catalana en dos mitades con posturas opuestas y difícilmente reconciliables – una a favor de la independencia de Cataluña y otra en contra–, en vista de las encuestas de opinión y los resultados de las últimas elecciones al Parlamento.

Por otra parte, también se ha hablado desde diferentes instancias –ya sea políticas, mediáticas o académicas– de la existencia en Cataluña de un contingente numeroso de personas independentistas que no se sentirían nacionalistas, subrayándose así el carácter reactivo de este fenómeno en términos de desafección respecto de la idea de España y de sus gobernantes.

Sin embargo, buena parte del apoyo a la independencia y las actitudes sobre la cuestión territorial no se pueden entender sin tener en cuenta la adhesión al nacionalismo catalán. Es por ello que en las páginas que siguen a continuación realizamos un breve análisis de la distribución de esta orientación entre la población catalana y de su relación con temas como la organización del Estado, la independencia de Cataluña, la forma de resolver el proceso soberanista, o los sentimientos identitarios respecto de Cataluña y España.

El análisis del nacionalismo catalán nos permitirá valorar la exactitud de la imagen de una sociedad fracturada y el alcance del independentismo no nacionalista, al tiempo que nos servirá para acercarnos a los efectos del contexto sobre el comportamiento de un amplio sector social en principio caracterizado por no sentirse demasiado llamado por la nación catalana o bien por su escasa

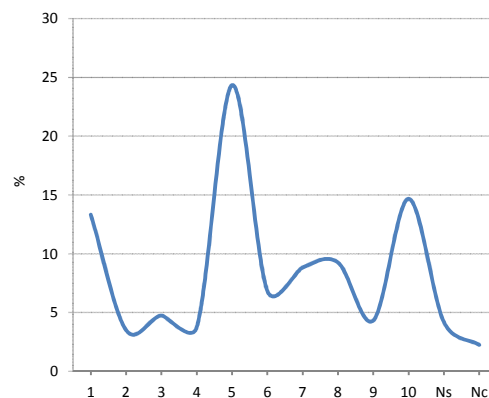
inclinación a definirse en términos nacionales.

¿Una sociedad dividida por la mitad?

Según el Sondeo que anualmente realiza el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) en otoño, en 2017 un 44% de la población catalana de 18 y más años se consideraba desde moderadamente nacionalista hasta muy nacionalista, en una escala de 1 a 10, donde 1 significa el mínimo de nacionalismo catalán y 10 el máximo (ver gráfico 1).

Es decir, la adhesión al nacionalismo se encontraba bastante extendida a pesar de la variación en su grado de intensidad (de 6 a 10). En cambio, un poco menos de un cuarto de la población, un 24,3%, se sentía de nada (posición 1) a poco nacionalista (posición 4).

Gráfico 1. Grado de nacionalismo catalán, (2017)



Escala de 1 a 10, 1 significa el mínimo nacionalismo catalán y 10 el máximo. Ns: no sabe; Nc: no contesta
Fuente: Sondeo de Opinión Cataluña 2017, ICPS

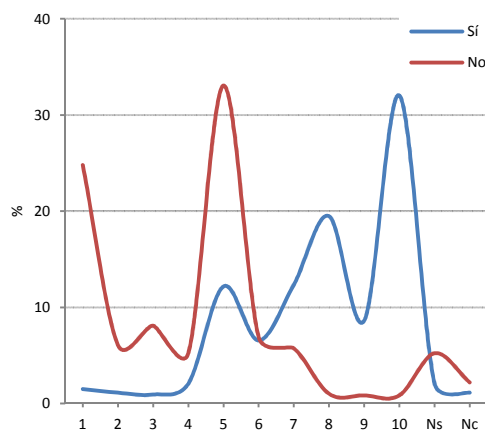
Por otro lado, en medio de estos dos bloques destacan, con un 25,3%, las ubicaciones en el 5 de la escala, el centro, si no matemático, sí “psicológico” de

este continuum. De hecho, se trata del lugar que acumula más posicionamientos, una particularidad que nos conducirá más adelante a preguntarnos sobre su significado.

¿Dónde se ubica la gente con preferencias políticas distintas?

A falta de un conocimiento profundo de las motivaciones subyacentes en los posicionamientos en la escala del nacionalismo catalán, una forma de abordar el problema consiste en conocer la propensión de los y las catalanas a colocarse en un lugar u otro del continuo en función de algunas de sus opiniones y preferencias sobre el debate territorial.

Gráfico 2. Nacionalismo catalán y apoyo a la Independencia (2017)



¿Quiere Ud. que Cataluña sea un Estado independiente?

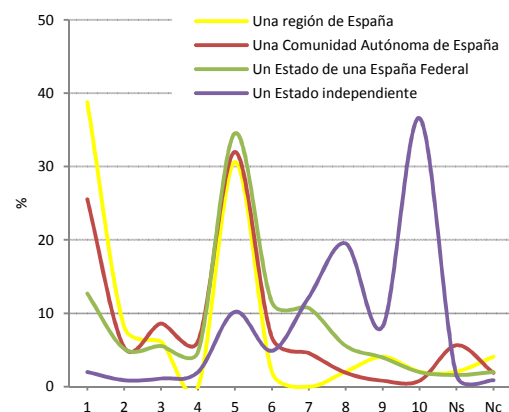
Fuente: Sondeo de Opinión Cataluña 2017, ICPS

La forma como se distribuyen las ubicaciones a partir del apoyo a la independencia de Cataluña (ver gráfico 2) indica una clara distinción entre partidarios (más nacionalistas) y contrarios a la independencia (menos o nada nacionalistas), pero también ilustra otros tres fenómenos. Primero, el mayor empla-

zamiento de los independentistas en el 8 pero sobre todo en el 10 del continuum, la posición de máximo nacionalismo. Segundo, la división de los no independentistas entre el centro, y en menor proporción, la posición 1 de mínimo nacionalismo. Y tercero, la tendencia más importante de los no independentistas a situarse en el centro en comparación con los independentistas (33,1% vs. 12,2%), lo que mitigaría la idea de un independentismo no nacionalista.

El 5 de la escala representa su centro psicológico pero en la práctica se parece más al segmento menos o nada nacionalista del continuum que al nacionalista. Este último sector delimitado por las posiciones de 6 a 10 concentra el grueso de las ubicaciones de los partidarios de la independencia (79%, ver gráfico 2); de los que quieren que Cataluña sea un Estado independiente entre otras soluciones territoriales posibles (81,4%, ver gráfico 3); de los que votarían sí a la independencia en un eventual referéndum de autodeterminación (80,7%, ver gráfico 4), y de los que desean que el proceso soberanista termine con la independencia (83,3%, ver gráfico 5).

Gráfico 3. Nacionalismo catalán y preferencias sobre la organización territorial (2017)

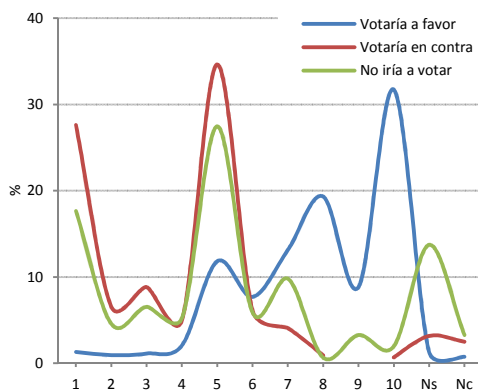


¿Cataluña debería ser ...?

Fuente: Sondeo de Opinión Cataluña 2017, ICPS

En cambio, el centro se diferencia de la posición de mínimo nacionalismo que representa el 1, por la diversidad y proporción similar de grupos que se ubican, como por ejemplo federalistas (34,5%), autonomistas (32%) y regionalistas (30,6%); o los que quieren que el proceso concluya con un acuerdo con España para dotar a Cataluña de más autogobierno (33,2%) y los que prefieren que acabe con su abandono (27,4%).

Gráfico 4. Nacionalismo catalán e intención de voto en un referéndum (2017)



Si mañana se hiciera un referéndum para decidir la independencia de Cataluña, ¿Usted qué haría?
Fuente: Sondeo de Opinión Cataluña 2017, ICPS

Gráfico 5. Nacionalismo catalán y preferencias sobre la finalización del proceso soberanista (2017)



¿Cómo le gustaría que acabase el "proceso soberanista"?

Fuente: Sondeo de Opinión Cataluña 2017, ICPS

En definitiva, la distribución de todas estas orientaciones políticas proyecta una imagen de separación de la opinión pública entre dos mitades pero con matices. En primer lugar porque la mitad favorable a la independencia se considera nacionalista en un grado variable. Y en segundo lugar porque la otra mitad, los no independentistas, además de optar por soluciones más diversas para el proceso, sobre todo bascula entre la no identificación con el nacionalismo catalán de la posición 1, y un espacio aparentemente neutro, el 5, pero que en el fondo comparte las características del segmento no nacionalista de la escala.

¿Qué significa situarse en el 5? La importancia del contexto

Aunque las personas que se ubican en el centro de una escala lo hagan porque sus preferencias y opiniones se sitúen realmente en un punto intermedio, lo cierto es que el conocimiento acumulado nos indica la existencia de una inclinación bastante importante a colocarse en el "lugar de en medio" cuando no se cuenta con preferencias intensas y/o claras o no se quieren revelar.

Así, en el caso concreto de la escala de nacionalismo catalán, en el centro definido por 5 bien podrían convivir tres tipos de electores: por un lado aquellos que obvian la idea de nacionalismo por considerarla irrelevante o superada en un contexto donde el independentismo es la nueva frontera; de otra, aquellos que no se sienten interpelados por el nacionalismo catalán pero tampoco parecerían oponerse (¿equidistancia? ¿indefinición? ¿aquietud?), y en último término, aquellos que en un entorno social, político e institucional como el catalán –con un clima de opinión pública

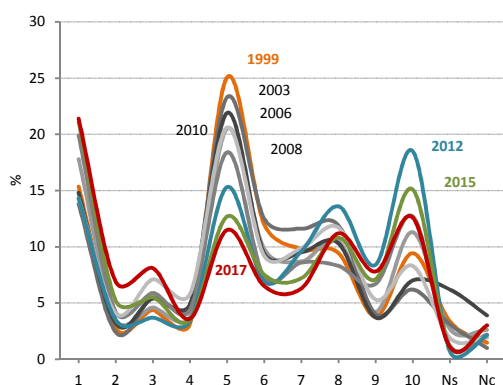
de hegemonía nacionalista—, encontrarían en esta posición un lugar de refugio fácil y "políticamente correcto" al que recurrir. Por otro lado, mientras que el primer grupo sería bastante distinguible, los contornos del segundo y del tercero resultarían más difíciles de separar.

En la búsqueda de una respuesta al significado de este espacio de centro, el examen de otras fuentes, concretamente de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS),¹ conduce a la comprobación de dos fenómenos. En primer lugar, se aprecia una clara tendencia al aumento de los extremos. Para

ideológica en torno a la cuestión nacional, congruente con los acontecimientos políticos en Cataluña (ver gráfico 6).

Pero lo más sorprendente, y de ahí el segundo fenómeno, son las diferencias en la distribución de los posicionamientos entre el sondeo del ICPS y la encuesta del CIS con respecto al centro de la escala (ver gráfico 7).² A pesar de presentar algunas similitudes, en la primera aparece mucha más gente que se sitúa en el 5 (24,3% vs. 11,4%) y menos que lo hace en la posición 1 (13,3% vs. 21,4%), el lugar que denota la mínima o nula adhesión al nacionalismo catalán.

Gráfico 6. Evolución del nacionalismo catalán en las encuestas del CIS, 1999-2017

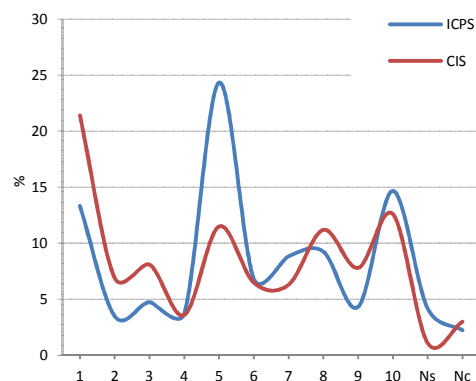


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS

las personas que se declaran el máximo de nacionalistas el punto álgido se sitúa en 2012, para luego decaer. Y en cuanto a aquellos que no se sienten nada nacionalistas este punto máximo llega en 2017. Es decir, la trayectoria de las ubicaciones evoluciona en el sentido de un crecimiento gradual de la polarización

¹ El CIS ha medido periódicamente el grado de nacionalismo catalán en una escala de 1 a 10 desde 1991. No hemos recurrido a los datos del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) porque sólo ha incluido una escala similar en dos ocasiones, e iba de 0 a 10.

Gráfico 7. Comparación del grado de nacionalismo catalán en el sondeo del ICPS y la encuesta postelectoral del CIS (2017)



Fuente: Sondeo ICPS de 2017 y encuesta postelectoral de Cataluña para las elecciones autonómicas de 2017 del CIS

¿Cuál sería entonces el origen de estas discrepancias?³ En un principio no se

² En ambos casos la formulación de la pregunta es la misma: *En relación con el sentimiento nacionalista, ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría usted en una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa el mínimo grado de nacionalismo catalán y el 10 el máximo grado de nacionalismo catalán?*

³ A pesar de que el sondeo del ICPS se dirige a toda la población de 18 y más años empadronada en Cataluña, y la encuesta del CIS sólo a



trataría de un problema de diferencias en la representatividad de las muestras en base a criterios sociodemográficos, ya que las de una y otra institución son bastante coincidentes en cuanto a la proporción de las personas nacidas en Cataluña, el nivel de estudios, la relación con la actividad o el origen de los padres.

Con todo, si comparamos la distribución de las ubicaciones sobre la escala de nacionalismo catalán de cada encuesta en función del recuerdo de voto en las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2015, nos encontramos ante un hecho bastante revelador de lo que puede estar pasando (ver gráfico 8).⁴ De esta forma comprobamos a grandes rasgos que las personas que votaron por opciones no independentistas, o que se abstuvieron, o no recuerdan o no quieren contestar lo que hicieron, se sitúan mucho más en el 5 de la escala en el sondeo del ICPS que en la encuesta del CIS, que registra más posicionamientos en el espacio de 1 a 4, pero por encima de todo en el 1. En cambio los votantes de la coalición de Junts pel Sí (la candidatura formada por la antigua CDC y ERC) y de la CUP presentan otro tipo de comportamiento, aunque hay

las personas con nacionalidad española hay pocas diferencias en la metodología de ambos estudios que justifiquen estos resultados: las dos encuestas se elaboraron a partir de procedimientos de muestreo similares y se administraron siguiendo la técnica de la entrevista personal domiciliaria.

Además cuando se excluyen los extranjeros del análisis del sondeo del ICPS se comprueba que la distribución de las ubicaciones sobre la escala del nacionalismo catalán no varía.

⁴ No se realiza la comparación con el recuerdo de voto en las elecciones al Parlamento de 2017 porque aunque la encuesta del CIS es posterior a su celebración y recoge esta información, el sondeo del ICPS fue anterior y por tanto no la incluye.

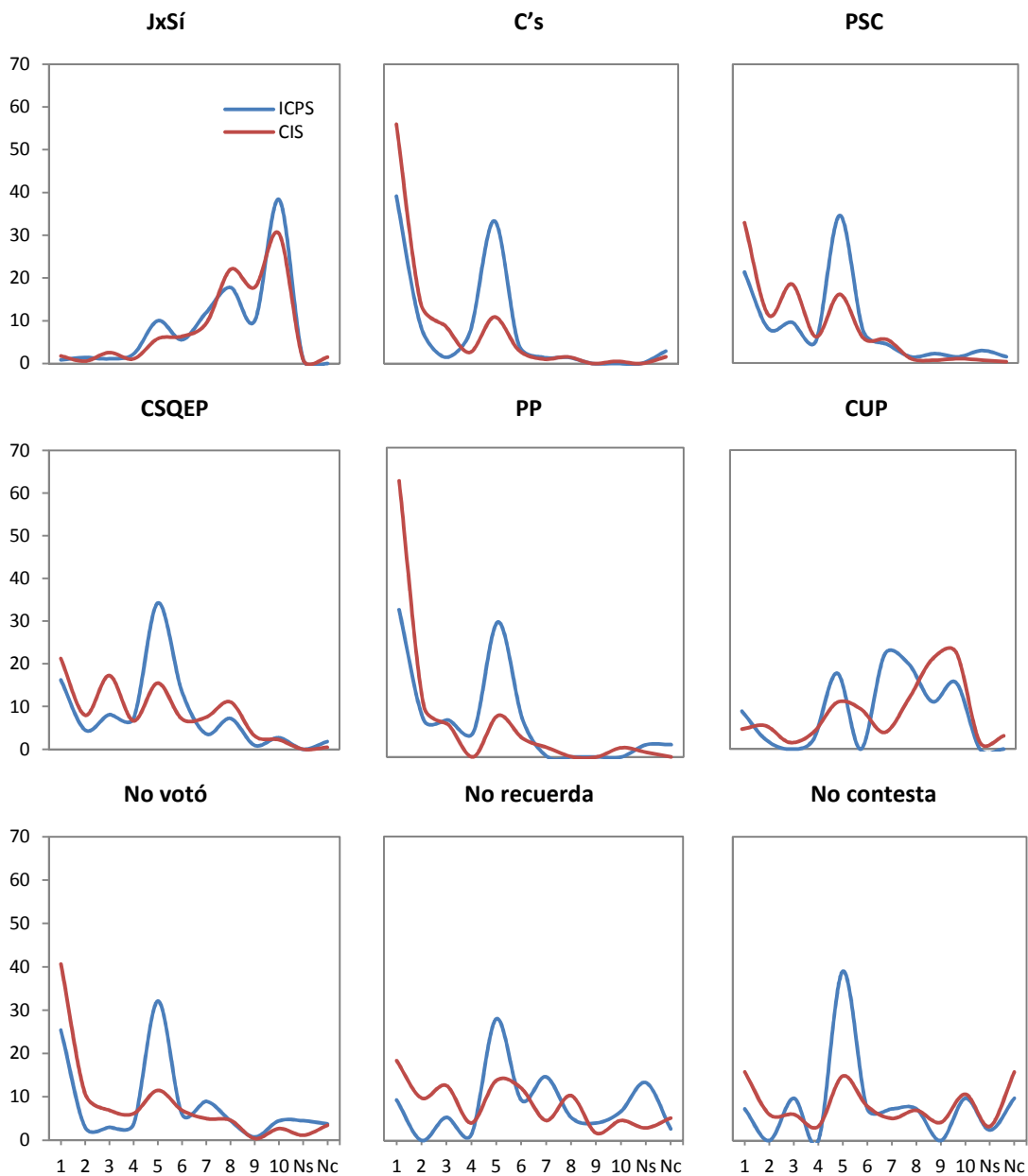
que señalar que se trata de variaciones de una magnitud menor o bien no siempre estadísticamente significativas. Así, los primeros tienden a moderar su nacionalismo en el estudio del CIS, mientras que los segundos actúan en sentido contrario tendiendo a declararse el máximo de nacionalistas.

Es decir, esta disparidad en los posicionamientos respecto del nacionalismo catalán a partir del recuerdo de voto se traduciría, de una parte, en una predisposición diferente de los no independentistas a situarse o bien en el 5 o bien en el resto de posiciones no nacionalistas de la escala, y por otro, en variaciones más modestas de los independentistas en el segmento que va del 6 al 10 del eje.

En suma, la comparación entre las encuestas del ICPS y el CIS nos sitúa ante un experimento *ex postfacto* en el que la lengua de administración de las entrevistas⁵ y/o la asociación de cada una de las instituciones a ámbitos distintos –para simplificar, el CIS, a uno español y el ICPS a uno catalán– bien podrían actuar de contexto de manera que promovieran formas diferentes de activación y expresión de las actitudes latentes de los no nacionalistas. En otras palabras, y sobre todo en relación con los no independentistas, “el contexto CIS” estaría favoreciendo los posicionamientos en el sector no nacionalista de la escala, pero principalmente en la posición 1, mientras que “el contexto ICPS” estaría impulsando las ubicaciones en el 5, un lugar pretendidamente neutro.

⁵ El CIS administra las encuestas en Cataluña en castellano y el ICPS en función de la lengua que elijan las personas entrevistadas (catalán o castellano).

Gráfico 8. Ubicaciones en la escala de nacionalismo catalán en el sondeo del ICPS y la encuesta del CIS por recuerdo de voto en las elecciones al Parlamento de 2015



Fuente: Sondeo ICPS de 2017 y encuesta postelectoral de Cataluña para las elecciones autonómicas de 2017 del CIS

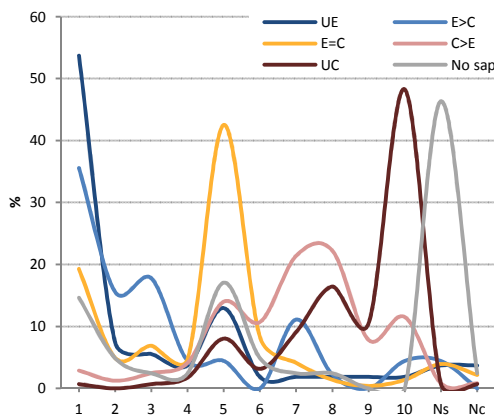
Un efecto del contexto que, aparte de en la preferencia de partido, también aflora cuando se examinan los sentimientos identitarios respecto de Cataluña y España. En líneas generales estos sentimientos se alinean sobre el continuum de nacionalismo catalán de manera que las identidades exclusivamente catalanas se concentran en su ex-

tremo nacionalista y las identidades mixtas en el centro (ver gráfico 9).

Pero quizás lo más interesante y lo que conecta con el efecto del contexto son las diferencias en la distribución de las identidades duales que se detectan en el sondeo del ICPS cuando se compara con la encuesta del CIS (ver gráfico

10). Así, si en el ICPS el 42,5% de los que se consideran españoles y catalanes por igual se ubica en el centro de la escala, en la posición definida por el 5, en el CIS este porcentaje es del 17,7%, es decir, menos de la mitad. En cambio, en esta última institución las identidades mixtas son más frecuentes en el sector no nacionalista comprendido entre el 1 y el 4 –un 60,7% frente al 35,8% del ICPS– y sobre todo en la posición más extrema de mínimo nacionalismo –un 31,1% en el CIS frente al 19,3% del ICPS–.

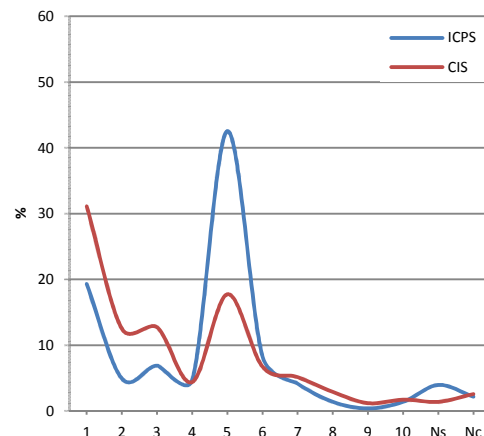
Gráfico 9. Nacionalismo catalán y sentimiento de pertenencia España-Cataluña (2017)



UE: únicamente español; E>C: más español que catalán; E=C: tanto español como catalán; C>E: más catalán que español; UC: únicamente catalán
Font: ICPS

En síntesis, la lengua de administración de los cuestionarios y la percepción de instituciones pertenecientes a ámbitos diferenciados (uno catalán y otro español) contribuirían al desarrollo de dinámicas de inhibición o estímulo de determinadas respuestas. En este caso, más de la mitad de las personas que se ubican en el centro de la escala en un “marco catalán” abandonarían la indefinición para expresar una escasa o nula identificación con el nacionalismo catalán.

Gráfico 10. Nacionalismo catalán e identidades duales en el sondeo del ICPS y la encuesta postelectoral del CIS (2017)



Fuente: Sondeo ICPS de 2017 y encuesta postelectoral de Cataluña para las elecciones autonómicas de 2017 del CIS

Quizás la manera más intuitiva de interpretar las discrepancias entre los datos de las encuestas del CIS y del ICPS sería pensar que nos encontramos ante un artefacto metodológico que debería alimentar el escepticismo sobre los resultados de ambas o llevarnos a determinar cuál de los dos sondeos es más adecuado a la hora de reflejar la opinión pública. Se trataría, en definitiva, de un ejemplo de los problemas metodológicos a que se enfrenta la investigación con encuestas.

Sin embargo, cabe una lectura alternativa. Con frecuencia, resultados divergentes que parecen sintomáticos de problemas metodológicos pueden ser, en realidad, el reflejo de procesos y mecanismos psicosociales que están funcionando no sólo en el interior del proceso de investigación, sino en el “mundo real” (Schuman 2008). En nuestro caso, se podría pensar que la discrepancia entre las encuestas lo que está haciendo es arrojar luz sobre la mayor disponibilidad de las actitudes de los no nacionalistas para ser activa-



das de maneras distintas (más radical o más moderada o ambigua) dependiendo de factores contextuales y de la identidad del interlocutor; esto contrasta con lo que pasa con las actitudes de los nacionalistas, cuya expresión es mucho menos maleable o afectable por el contexto. A su vez, esto podría tener dos implicaciones importantes. Por un lado, mostraría las dificultades de acomodación de las identidades duales en un entorno polarizado. Por otro lado,

podría indicar que una parte importante del electorado no nacionalista está abierto a ser activado en claves diferentes dependiendo de las interpelaciones que reciba, no ya en el marco de distintas encuestas, sino de distintos discursos políticos: uno abiertamente antinacionalista e inscrito en la dinámica de la polarización; otro que, sin ser en modo alguno nacionalista, sí sería más integrador y moderado.

Referencia

Schuman, H. (2008). *Method and meaning in polls and surveys*. Harvard University Press.

